



SON MÁS RESILIENTES Y AUTÓNOMAS:

Las praderas agroecológicas contribuyen a mitigar los efectos del cambio climático

Las praderas agroecológicas aumentan la biodiversidad y promueven el uso eficiente de los recursos, como el agua y nutrientes.

Comunidades huilliches lafkenmapu están implementando estos sistemas silvopastoriles, que les permiten enfrentar mejor las condiciones de incertidumbre agroclimáticas, al tiempo que fomentan una producción sostenible en el territorio.

CATERINNA GIOVANNINI

Las praderas agroecológicas son sistemas que aplican principios y prácticas agroecológicas específicas, que promueven la biodiversidad. Así lo define Mauricio González Chang, doctor en Ecología y académico de la Facultad de Ciencias Agrarias y Alimentarias de la Universidad Austral de Chile (UACh), quien agrega que estas prácticas están asociadas, entre otras cosas, a la intensidad del pastoreo, a la aplicación de algunas enmiendas orgánicas —como purines y estiércol— y al uso de especies nativas dentro de las especies forrajeras.

El beneficio de este tipo de praderas es que, al aumentar la biodiversidad, se favorece la resiliencia y estabilidad de los ecosistemas frente al cambio climático. González Chang explica que esto se debe a que las funciones ecológicas, es decir, la interacción entre organismos en la naturaleza que permite el funcionamiento de los ecosistemas —como la polinización, el control de plagas o la descomposición de la materia orgánica—, dependen de la diversidad de especies.

Además, según estudios liderados por el ecologista estadounidense David Tilman, se ha demostrado que estos sistemas son más productivos, ya que al haber diferentes plantas, “pueden morir algunas si hay sequía, pero no necesariamente todas”, apunta el académico de la UACh.

La agroecología incluye también factores culturales y sociales. Se “entiende que existe un conocimiento local, que es tradicional, que ha sido pasado de generación en generación y que se basa en las experiencias que han tenido los agricultores en el

campo, con su tierra”, afirma González Chang.

En el sur de Chile

Para que pequeños productores rurales puedan enfrentar la escasez de alimento que afecta a su ganado en ciertas épocas del año y hacer un uso eficiente de los recursos, en 2023 el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) lanzó el programa “Praderas Agroecológicas”, que benefició a 12 familias de las comunidades huilliches lafkenmapu de San Juan de la Costa, en la Región de Los Lagos.

Con un monto total de inversión de alrededor de 11 millones de pesos, “se establecieron seis hectáreas de praderas bajo sistema silvopastoril, con plantación de nueve grupos de árboles y arbustos forrajeros, distribuidos de acuerdo a la topografía del potrero y protegidos con cerco perimetral”, cuenta Francisco Javier Parada, director regional de Indap Los Lagos.

Como la experiencia fue muy positiva, este año se extendió a 24 nuevas familias del mismo sector, con una inversión total de 32 millones de pesos. “Con la ampliación del proyecto esperamos que puedan aumentar su producción de forraje, mejorar la resiliencia de sus sistemas frente al cambio climático y conservar el valor cultural de sus prácticas agropecuarias”, explica Ignacia Fernández, subsecretaria de Agricultura. “Además —señala—, buscamos empoderar a las comunidades, proporcionándoles herramientas que les permitan salir de la lógica de la permanente emergencia. En definitiva, el objetivo es generar sistemas productivos más sostenibles y autónomos, que aseguren la disponibilidad de recursos en el territorio de manera continua”.